

REENCUENTRO CON MANUEL PAYNO (28 DE FEBRERO DE 1820-5 DE NOVIEMBRE DE 1894)

Miguel Ángel Castro



I

En 1994, con motivo del centenario de la muerte del autor de *Los bandidos de Río Frío*, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), editamos la *Bibliografía* que Robert Duclas elaboró como resultado de las pesquisas que llevó cabo sobre la vida y obra de Manuel Payno, entre las décadas de 1960 y 1970. El investigador francés, como historiador y bibliógrafo, se interesó durante esos años en identificar y catalogar impresos europeos del siglo XVI conservados en la Biblioteca de Guadalajara e impartió cursos en esa ciudad, más tarde lo hizo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en otras instituciones franco-mexicanas. El Instituto Francés de América Latina (Institut Français d'Amérique Latine, o IFAL) publicó su libro *Les bandits de Río Frío. Politique et littérature au Mexique à*

travers l'oeuvre de Manuel Payno en 1979, en el cual analiza el aspecto histórico de los sucesos narrados en la novela con base en documentos de archivo y revela datos sobre la vida de Payno. El más importante, quizás, es la fecha de nacimiento del novelista, que es 28 de febrero de 1820 y no 21 de junio de 1810, como se ha afirmado en diversas biografías e historias de la literatura mexicana, además de consignar que su apellido materno es “y Cruzado” y no “y Flores”. Es evidente que Duclas se acercó a la Biblioteca Nacional para hacer sus pesquisas porque, al revisar los apéndices que incluyó en su libro, descubrimos que debió tener cercanía con Manuel Alcalá, el director a la sazón, pues en la copia del acta de defunción de Manuel Payno leemos que esa copia fue expedida a solicitud de la Biblioteca Nacional de México el 29 de marzo de 1963. Es probable que en retribución al apoyo que recibió, el investigador francés dejara la bibliografía del escritor a la institución, antes de regresar a su país, y que publicamos en 1994.

De regreso a Europa, años más tarde, Duclas publicó un libro sobre las costumbres de nuestro país: *La vie quotidienne au Mexique au milieu du XIXe siècle* (París: L'Harmattan, 1993), en buena medida, resultado de las indagaciones que hizo en nuestro país.

La *Bibliografía* elaborada por Robert Duclas, como lo advertimos en la introducción de nuestra edición y él lo reconocía, no está completa y adolece de criterios bibliográficos más rigurosos, pues además de no haber localizado diversos periódicos y libros, ordenó los textos que localizó en 25 géneros o grupos que, a su arbitrio, permiten identificar el caudal de la producción del novelista y acercarse a ella, de manera que si bien ubica las primeras versiones y las ediciones que circulaban en aquellos años, la falta de método e índices no facilitan su consulta. Sin embargo, a pesar de sus inconsistencias, los 636 registros que ofrece Duclas han sido muy útiles para los interesados en Payno y lo fueron, sobre todo, para el siempre afanoso Boris Rosen Jélomer, quien así me lo hizo saber cuando andaba tras los textos de Guillermo Prieto y decidió emprender la compilación de las *Obras completas* de don Manuel con el apoyo del Conaculta, y sacó el primer tomo en 1996, *Crónicas de viaje*, con prólogo de Blanca Estela Treviño. Rosen dejó el trabajo en marcha y, hasta donde he podido averiguar, han sido publicados 25 volúmenes con prólogos de académicos especializados en sus contenidos. El último, que salió en el 2008, reúne textos sobre Economía y fue prologado por Javier Rodríguez Piña.

Uno de los productos de las conmemoraciones de 1994 fue el libro *Del fístol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte*, coordinado por Margo Glantz, quien se ha interesado en desen-

trañar lo misterios de *Los bandidos de Río Frío*. En este volumen de la colección Al Siglo XIX. *Ida y Regreso* de la UNAM (1997), se incluyen trece ensayos de estudiosos de Payno, además del de Margo Glantz, los de Álvaro Matute y Evelia Trejo, Andrés Lira, Nicole Giron, Antonia Pi-Suñer, Josefina Zoraida Vázquez, Blanca Estela Treviño, Rafael Pérez Gay, Aurelio de los Reyes, Pablo Mora, María Tresa Solórzano, Carlos Monsiváis y uno de quien esto escribe.

Entre las antologías de Payno, publicadas de 1994 a la fecha, resaltan dos, la que elaboró Blanca Estela Treviño para Cal y Arena, en 2006, dentro de la colección de Los imprescindibles; y la selección de Mariana Ozuna Castañeda, editada en 2012 por el Fondo de Cultura Económica, la UNAM y la Fundación para las Letras Mexicanas, y en la cual participan con sendos ensayos María Teresa Solórzano y Diana Irina Córdoba, autora de *Manuel Payno, los derroteros de un liberal moderado*, libro editado por El Colegio de Michoacán en 2006, una suerte de biografía política que recibió el premio de tesis Luis González y González.

A 25 años de distancia, esta suma de ediciones de textos de Manuel Payno, así como de algunos trabajos sobre su vida y obra, que no pretende ser exhaustiva (sabemos que circulan en diversos medios artículos, crónicas, memorias de viaje y novelas de Payno, sobre todo de *Los bandidos*), revela que los esfuerzos han servido para conocer más y mejor a unos de los protagonistas de nuestra historia.

II

Este 2020, convocamos, desde la Biblioteca Nacional de México (BNM), a un grupo de lectores de Payno para compartir, en un coloquio, lo que

“

Entre las antologías de Payno publicadas de 1994 a la fecha, resaltan la que elaboró Blanca Estela Treviño para Cal y Arena, en 2006, dentro de la colección de Los imprescindibles...

”

han descubierto o lo que han disfrutado más de la versión que ese romántico viajero a San Ángel nos dejó de nuestro país, al que tanto quiso.

En este número del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, le rendimos homenaje con la reproducción de un artículo que él mismo parece haber redactado para nosotros. Se trata de “La gran biblioteca y la pequeña biblioteca de México” publicado en el tomo 2 del *Semanario Ilustrado*, y que fue reproducido en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística* en 1869, con algunas adiciones, y que es de donde lo copiamos.¹ En un párrafo introductorio se advierte que se dan “algunas noticias de la biblioteca chica que se halla abierta al público, y donde concurren diariamente multitud de estudiantes y de personas deseosas de instruirse”.

Es importante observar el papel que tenía la adaptación del antiguo templo de San Agustín para poner en marcha a la BNM dentro de los planes y proyectos de la República Restaurada, y que eran promovidos por los integrantes de la élite culta o letrada, a cuya cabeza estaba en ese momento Ignacio Manuel Altamirano, liberales, en su mayoría, interesados en apoyar la edificación de “los establecimientos de instrucción pública, hospitales, cárceles y casas de beneficencia de la república”.

En estos días que corren, está por concluir la restauración más completa del edificio de San Agustín, desde la adaptación que nos habla Payno, y que tardó diecisiete años para poder dar paso a la solemne inauguración del 2 de abril de 1884. El artículo que reproducimos es por demás oportuno e interesante, pues da pormenores de aquellos trabajos arquitectónicos, los enlista con los términos propios de la construcción, se refiere a los materiales empleados e incluso manifiesta su desacuerdo con el uso

de mármol mexicano, “inconveniente y malsano”; también ofrece detalles con medidas precisas de los diferentes espacios del edificio, que para comprenderlos hoy sería necesario hacerlo bajo la guía de un experto; además, reproduce la imagen del proyecto de adaptación de la fachada norte del edificio que presentaron los arquitectos Vicente Heredia y Eleuterio Méndez a quienes se les encargó la obra.

El autor hace referencia a lo que llama la “parte moral”, “el alma de ese hermoso y magnífico edificio”: los libros, tarea de la que se encargaron José María Lafragua y José María Benítez, y que se trató de colocar en los enormes y sólidos libreros, “monumentales”, 200 000 ejemplares con miras a tener entre 300 y 350 000 para ser considerada una “biblioteca de primer rango”.

Payno reconoce la intervención de Antonio Martínez de Castro quien, como ministro de Justicia, además de vencer las dificultades para establecer la biblioteca en San Agustín mediante negociaciones con don Antonio Escandón, consiguió los fondos necesarios para la habilitación del recinto. Para mostrar la relevancia de la reconstrucción, Payno publicó los presupuestos, costos y gastos que fueron considerados. Por eso, es sumamente útil reproducir el texto completo, con la “Noticia de las obras ejecutadas en la Biblioteca Nacional desde el mes de noviembre del año próximo pasado a la fecha”, es decir, de noviembre de 1868 al 15 de mayo de 1869, y así tenemos una idea del ritmo acelerado que imprimió al proyecto.

La última parte del artículo hace referencia a la que llama “La pequeña biblioteca”, que no es otra cosa que la Capilla del Tercer Orden, sitio al cual, por cierto, se tiene planeado que regresen en uno o dos años los servicios de la actual BNM. Se dispuso que, en lo que se ejecutaban los tra-

bajos de remodelación, los libros procedentes de la Biblioteca de la Catedral y otros más de la colección de Juan Suárez y Navarro, vendida por Ignacio Cumplido, fueran colocados en dicha Capilla para comenzar a dar servicio. En esta parte del artículo, Payno reproduce la lista que le proporcionó Lafragua del número de volúmenes existentes en la Biblioteca y su procedencia: 90 964 de cuando estaba en la Universidad, más 26 667 recibidos posteriormente de la Catedral y el Carmen del Desierto (11 077), de los jesuitas (11 695), unos comprados (2 835) y otros donados (60), que daban la suma de 116 631, de los cuales hubo que restar 12 294 que, por diversos motivos, no se encontraron, para tener un total de 104 337 volúmenes. Quedaban por contar los ejemplares contenidos en 1 120 cajones que se habían guardado en las bodegas del salón chico de la BNM, reportaba Benítez.

La “pequeña biblioteca” o biblioteca chica se destinaría “exclusivamente para señoras y niñas” donde encontrarían “obras de moral, de bella literatura, de poesía y aun de las ciencias y las artes a que puede dedicarse el bello sexo”, con la intención de convertirla en un lugar muy concurrido y de moda en la capital, en el cual, mezclado “lo útil con lo agradable”, las personas se sentirían como en un jardín de cuento. La sociedad podría ver, opina Payno, “con placer y con orgullo” al nuevo edificio y estaría conforme con la inversión de los 70 000 u 80 000 pesos

que debían gastarse, dispuesta incluso a disponer del doble si resultara necesario; por eso reproduce el informe del arquitecto Heredia, en el cual se enumeran los múltiples y complejos movimientos que se llevaron a cabo y detalla los gastos con la insistencia de resaltar los “no incluidos en el presupuesto”. Este informe nos permite seguir los pasos de la reconstrucción que actualmente la UNAM ejecuta con esmero y tecnología de nuestros días.

A Manuel Payno debemos, pues, este texto político y técnico que, desde la administración misma, defiende el proyecto de adaptación del antiguo templo de San Agustín a Biblioteca Nacional (que el gobierno juzgaba un “monumento para honor de la civilización”) y a través del cual pidió al Congreso que otorgara los recursos necesarios para su ejecución, por eso y por lo que nos permite imaginar, es un documento muy valioso para apreciar los esfuerzos que se hicieron por establecer la casa de los libros mexicanos.

Notas

- ¹ María del Carmen Ruíz Castañeda, Luis Mario Schneider y Miguel Ángel Castro, comps. y eds., *La Biblioteca Nacional de México. Testimonios y documentos para su historia* (México: UNAM, IIB, 2004), 44-52.

“

La Pequeña Biblioteca o biblioteca chica se destinaría “exclusivamente para señoras y niñas” donde encontrarían “obras de moral, de bella literatura, de poesía y aun de las ciencias y las artes a que puede dedicarse el bello sexo”...

”